

# aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Responsable: Vladimir Baíza

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

## El Renacimiento: Petrarca y Boccaccio



Estatua de Boccaccio



El escritor Giovanni Boccaccio



El gran escritor Francisco Petrarca

### Antecedentes

Dante Alighieri fue el último escritor de la Edad Media y el primero del Renacimiento, eso es innegable, mas ahora presentaremos fragmentos de la obra de otros dos ilustres escritores italianos: Francisco Petrarca y Giovanni Boccaccio. Otros dos monstruos de la Literatura Universal.

### Francisco Petrarca (1304-1374)

Nació en Arezzo de Toscana. Murió en Arquá. Al igual que Dante tuvo una excelente educación. Viajó por toda Europa. Al final de su vida fue coronado poeta en el Capitolio de Roma.

Su padre quiso convertirlo en abogado, y por tal motivo le hizo estudiar profundamente la obra de Marco Tulio Cicerón. Esto sólo sirvió para despertar en el joven el deseo de ser un escritor tan grande como Cicerón, Virgilio, Horacio o los demás maestros de la antigüedad.

A propósito de ello escribió, siendo ya un autor consagrado: "*Quisiera haber nacido en otro tiempo; el actual intento olvidarlo completamente y vivo con el espíritu en medio de los antiguos*". Escribió varias obras de poesía, dando preponderancia al tema del amor.

### Su obra

La obra cumbre de Petrarca es *Rimas*, serie de sonetos y de poemas líricos en que celebra la belleza de su amada Laura, a quien convirtió en personaje inmortal, aunque al igual que Dante, nunca realizó su amor hacia ella.

Intentó un poema de mayor extensión y elevación: *Los Triunfos*; pero según la crítica malogró en él su capacidad.

Se trata de una alegoría en que el autor presenta, primeramente, el triunfo del amor, luego en forma sucesiva, el triunfo de la castidad sobre el amor, de la muerte sobre la castidad, de la fama sobre la muerte, del tiempo sobre la fama y de la eternidad sobre el tiempo.

La sola temática de estas obras refleja la influencia de las alegorías cristianas de la edad media, que llevaron tanto a Dante como a Petrarca, a escribir en forma simbólica y con intenciones en gran parte religioso-morales.

Otras obras suyas de menor importancia fueron: *África*, sobre la segunda guerra púnica de los romanos. *Secreto*, especie de confesiones-autográficas en que relata sus profundos conflictos y crisis interiores. *Cancionero*, colección de 36 poemas o canciones en que reúne varias de sus producciones líricas de un período de más o menos 30 años. Muchas de estas composiciones están dedicadas a Laura.

A continuación algunos poemas de Petrarca.

### *Bendito sea el año*

Bendito sea el año, el punto, el día,  
la estación, el lugar, el mes, la hora  
y el país en el cual su encantadora  
mirada encadenóse al alma mía.

Bendita la dulcísima porfía  
de entregarme a ese amor que en mi alma mora,  
y el arco y las saetas de que ahora  
las llagas siento abiertas todavía.

Benditas las palabras con que canto  
el nombre de mi amada; y mi tormento,  
mis ansias, mis suspiros y mi llanto.

Y benditos mis versos y mi arte,  
pues la ensalzan y, en fin, mi pensamiento,

El Renacimiento: Petrarca y Boccaccio. El Decamerón. páginas 1, 2, 3, 4 y 5.

Ollantay, drama quéchua páginas 5 y 6.

Bernal Díaz del Castillo y su Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España página 6.

Poesía salvadoreña y latinoamericana. Taberna y otros lugares Daltonianos páginas 7 y 8.

Martiana página 8.

puesto que Ella tan sólo lo comparte.

### Siempre amé y amo aún

Siempre amé y amo aún; y desde ahora amar espero más de día en día aquel dulce lugar donde me guía el triste amor que en mi alma se atesora.

Y en amor estoy siempre en tiempo y hora en que olvidé cuanto cuidado había terrenal, y amaré más todavía aquella cuya imagen me enamora.

Mas, ¿quién pudiera haber jamás creído que el tiempo en amargura me volviera memorias a quien yo tanto he querido?

¡Oh, amor! ¡Cómo has postrado mi alma fiera! A no estar de esperanzas mantenido, do anhelo más vivir, muerta cayera.

### Giovanni Boccaccio (1313-1375)

Nació en París, aunque pronto fue llevado a Italia, donde transcurrió la mayor parte de su vida. Murió en Certaldo. Fue hijo de un florentino y de una francesa.

Su familia quiso convertirlo en comerciante, como eran ellos, pero rehuyó tales actividades para dedicarse a la Literatura. En el encuentro de esta vocación influyó mucho su estancia en Nápoles cerca de la corte de Roberto Anjou, pues el ambiente alegre y culto de ese lugar favoreció su vocación de cuentista ingenioso y picaresco.

En Nápoles se enamoró de una joven llamada María, a quien después en sus obras convierte en "Fiammeta", que significa "llamita". A diferencia de lo ocurrido a sus antecesores, Boccaccio sí realizó su amor con esta joven, la cual, sin embargo, lo abandonó posteriormente dejándolo sumido en la desesperación.

Llevó una vida un tanto libertina. Fue muy amigo de Petrarca y uno de los primeros biógrafos y difusores de la obra de Dante. Fue también diplomático, desempeñando algunas embajadas por parte de la República de Florencia.

### Su obra

Escribió, como Petrarca, una colección de 126 poemas llamados *Rimas*. La mayoría de tales composiciones son sonetos, mezcla de galanterías y de desahogos literarios, al estilo de Petrarca.

Publicó en el mejor momento de sus amores con María, una novela: *Filócolo*, sobre sus episodios de tipo amoroso.

Más tarde, motivado por la decepción de su amor a María, escribió dos extensos poemas: *Filóstrato* y *La Teseida*, ambas de influencia mitológica griega.

En un relato breve en prosa, *Elegía di Madonna Fiammeta*, relata la historia sentimental de sus amores con María, con la particularidad de que en esta narración ocurre al revés que en la realidad: Fiammeta, que es quien habla como narradora y protagonista, se queja del abandono en que la ha dejado su amante, Pánfilo (evidente alusión a



Masetto, amante del convento entero.



Masetto, fue seducido por las monjas. Un demolidor cuento contra la hipocresía del clero católico.

Boccaccio).

Su mejor obra poética es *Ninfale fiesolano*, escrito en octavas, en que describe los amores del pastor Africo con la ninfa Ménola. Es una obra de inspiración mitológica, en la que logra abandonar lo biográfico.

La obra cumbre de Boccaccio, por la cual obtiene fama universal y se convierte en autor imitado y seguido por muchos otros de tiempos posteriores, es *El Decamerón*.

Ya viejo, motivado nuevamente por un fracaso amoroso con una viuda, escribe un agrio tratado en prosa en contra de las mujeres. *El Corbaccio*, también conocido con el nombre de *Laberinto de Amor*. En él clasifica los vicios y maldades de las mujeres, con crudo realismo, aunque también con ingenio y picardía.

### El Decamerón.

El Decamerón marca el triunfo de la literatura profana sobre la literatura religiosa, ascética y mística de la Edad media, así como sobre la literatura de fantasía heroica caballeresca. Presenta una visión realista acerca del mundo y de los afectos humanos. Es la Comedia humana frente a la Comedia divina de Dante. En Boccaccio, todo vuelve a estar dentro del orden natural: es decir, no es Dios, ni el destino, lo que gobierna al mundo, sino la naturaleza. Por eso se le considera el principal antecedente de la literatura moderna.

El Decamerón se inicia narrando la sana reacción vital de un grupo de jóvenes burgueses en contra de la peste que en 1348 sembró la muerte en Florencia, y según el espíritu de la edad Media, debía haber acrecentado la religiosidad y el temor por el más allá.

Esos jóvenes, huyendo de la ciudad y combatiendo a la vez el temor a la muerte, se refugian en un lugar ameno y buscan su propia alegría. Por turno cada uno narra 10 cuentos, hasta completar 100, ya que eran siete mujeres y tres hombres quienes se habían congregado. Cada narrador desarrolla diversas situaciones de la vida real: lo trágico, lo grotesco, lo noble, lo vulgar, lo virtuoso, lo obscuro. Estos cuentos reflejan el mundo del autor tal como era, con gracia y estilo sobresalientes.

El Decamerón causó escándalo en su época, por los cuentos picarescos, de tema sexual, que contiene, los cuales han sido reproducidos y llevados al teatro o más actualmente al cine, y han gozado de la predilección de los siglos posteriores. Pero su valor literario no radica en los temas, sino en la gracia, en el ingenio, en la maestría del lenguaje, en su visión realista de la vida y en su hondo sentido humano.

A continuación, algunos fragmentos de la "escandalosa" obra: **El Decamerón o Príncipe Galeoto:**

### Jornada Tercera

*Bajo el gobierno de Neffile, sobre quien haya conquistado con ingenio algo muy deseado o haya recobrado algo perdido.*

### Novela Primera

*Masetto de Lamporecchio se finge mudo y entra como hortelano en un monasterio de mujeres, que rivalizan en acostarse con él.*

“...Hay en nuestro país un convento de monjas muy alabado por su santidad, que no diré cuál es

para no hacer que pierda fama. No hace mucho vivían allí ocho mujeres y la abadesa, todas jóvenes, y un hortelano que cuidaba el jardín. Este, no satisfecho de su salario, les pidió la cuenta y regresó a su pueblo, que era Lamporecchio. Había allí un labrador joven, fuerte y robusto, llamado Masetto, que quiso enterarse del trabajo de éste convento.

-Yo trabajaba en un jardín hermoso y grande -dijo el otro-; iba a buscar leña al bosque, traía agua y hacía otros trabajos parecidos, pero ganaba tan poco que me alcanzaba apenas para calzas. Además las monjas son jóvenes, parece que tienen el diablo en el cuerpo, y nada se hace a su gusto. Se pasan el día diciendo: "Pon aquí esto", y, "Pon aquí aquello", y luego: "Eso no está bien". Yo estaba cansado, y me marché. Su administrador me pidió que si conocía alguien del oficio, se lo mandase. Pero no pienso mandarle a nadie.

Masetto, al oír esto, quiso el trabajo para cumplir allí sus deseos. Pero por precaución, le dijo a su amigo:

-Has hecho bien en venir. ¿Qué hace un hombre entre mujeres? Mejor sería vivir con diablos, porque ellas seis veces de cada siete no saben lo que quieren.

Después de tales razonamientos, Masetto preparó la manera de presentarse en el convento. Sabía el oficio de su amigo Nuto, pero temía que no le recibieran al verle joven y apuesto. Y así pensó: "El lugar está lejos, y nadie me conoce. Fingiré ser mudo, y me recibirán". Se presentó como un pobre hombre al convento, encontró al administrador y como pudo, por señas, le pidió limosna, ofreciéndose para cortar leña. Este le dio comida y luego le enseñó unos troncos, que Nuto no había podido cortar, haciéndolo él en un momento. Después le llevó al bosque para que le cortara más leña; seguidamente se la hizo poner sobre un asno y le mandó con el animal al convento. Lo tuvo unos días más con él, para que le ayudara a terminar algunas faenas. La abadesa lo vio y le preguntó quien era.

-Un pobre sordomudo, señora -dijo el administrador-; me pidió y yo le he encargado algunas tareas. Si conociera el trabajo del huerto podría quedarse, creo que nos iría bien, pues es muy fuerte. Además, no habría peligro de que hablara con vuestras monjas.

La abadesa asintió y dijo:



Los jóvenes narradores del Decamerón, reunidos por la peste negra, el azote de Europa.

Tienes razón; procura convencerle. Regálale unos zapatos y un vestido viejo, y dale bien de comer.

El hombre prometió hacerlo. Masetto lo había oído todo, díjose para sí: "Os labraré el huerto como nadie lo ha hecho nunca".

El administrador estaba contento de la manera con que trabajaba Masetto, y le preguntó por señas si quería quedarse allí. Le respondió éste afirmativamente, y le fue asignada la tarea de cuidar el huerto, junto con otras obligaciones.

Al cabo de unos días de trabajar allí, las monjas empezaron a molestarle, y como creían que era mudo, le decían muchas palabras injuriosas. Un día en que había trabajado mucho, y estaba descansando, dos monjas, creyendo que estaba dormido, decían:

-Si no dijeras nada, te confiaría un pensamiento que he tenido algunas veces; tú también te podrías aprovechar.

La otra declaró:

-Dímelo, que no hablaré.

-No sé si has pensado lo sobriamente que vivimos

-dijo la atrevida-, ya que aquí no puede entrar ningún hombre, excepto el mayordomo, por viejo, y éste, por mudo. Yo he oído decir que el placer mayor es el de hombre y mujer. Y he pensado que, ya que no puedo con otros, podría ensayarme con el mudo, y además sería lo más prudente, porque no diría nada. ¿Qué opinas?

-¿Qué dices! -dijo la otra-. ¡Hemos prometido a Dios nuestra virginidad!

-¡Y cuántas cosas que no se cumplen se le prometen día a día! -repuso la primera.

-¿Y si quedáramos embarazadas? -inquirió la más prudente. Y su amiga contestó:

-Piensas en el mal antes de que llegue. Cuando ocurra, pensaremos algo. Encontraremos mil soluciones, si nadie se entera.

La otra, al oír esto, sintió más deseos que la primera de probar qué clase de animal era el hombre. -¿Cómo lo haremos? -dijo.

-Ahora es la hora nona, y todas las monjas deben de estar durmiendo. Asegurémonos de que no hay nadie en el huerto y entonces, ¿qué hemos de hacer, sino echar mano a ese, y llevarlo a la cabaña junto al manantial? Mientras una esté con él, que la otra vigile. Como se trata de un necio, hará todo lo que queramos.

Masetto se enteraba de todo, y estaba presto a obedecer. Cuando ellas hubieron comprobado y examinado todo, la más atrevida se dirigió a Masetto y le despertó con obras lisonjeras, le tomó la mano y él se reía neciamente. Lo llevó a la cabaña, donde Masetto, sin hacerse rogar, cumplió lo que ella quería. La monja, como buena compañera, llamó luego a la otra, a quien Masetto también cumplimentó. Antes de marcharse, volvieron a probar al mudo, y las dos coincidieron en que era lo más dulce que existía. A partir de entonces planeaban horas adecuadas para ir a retozar con el hortelano.

Un día, una monja las vio desde su ventanita de la celda, y se lo enseñó a dos compañeras. Decidieron ir por la abadesa, pero pronto cambiaron de opinión y fueron a participar de Masetto, a quien por otros incidentes habían ido también a dar en él.

Por último, la abadesa, ignorante de lo que ocurría, se paseaba por el jardín un día de mucho calor, cuando encontró a Masetto, quien, dada la mucha fatiga de cabalgar por la noche, estaba tendido bajo la sombra de un árbol. El viento había levantado sus ropas y estaba todo descubierto; tentación que sufrió la abadesa, como sus monjitas. Le condujo a su cámara y allí le tuvo varios días, con gran desconuelo de sus monjas, al ver que él no salía a labrarles el huerto. La abadesa, en cambio, probaba la dulzura que reprobaba ante las demás".

### Jornada Tercera

### Novela Décima

*Alibech se hace ermitaña y el monje Rústico le enseña a meter el diablo en el Infierno; llevada después de allí, se convierte en la esposa de Neerbale.*

“...En la ciudad de Capsa, en Berbería, hubo un hombre muy rico, el cual, además de varios lujos, poseía una hija bella y agradable, cuyo nombre era

Alibech. Ella no era cristiana, y viendo gran número de cristianos alabar su fe y servir a dios, un día preguntó a uno cuál era la manera más adecuada de servir a Dios. Este le respondió que estaban más aptos para servir a Dios los que se apartaban de las cosas del mundo, como hacían los que iban al desierto de la Tebaida.

La joven, que era muy ingenua y tenía sólo catorce años, empujada no sólo por el deseo racional, sino por un infantil capricho, sin dar explicaciones a nadie partió secretamente hacia el desierto de la Tebaida.

Muy fatigada, pero empujada por su propósito, llegó al cabo de unos días a aquella soledad, en donde había una casita. Halló en la puerta un santo varón, el cual, maravillándose de verla, le preguntó qué buscaba por allí. Ella respondió que, inspirada por Dios, quería trabajar a su servicio, y que le enseñaran la manera conveniente de servirle. El buen hombre, viéndola tan joven y bastante hermosa, temiendo que el demonio le tentara, si la retenía consigo, alabó su buena predisposición, y dándole agua y algo para comer, le dijo:

-Hija mía, no muy lejos de aquí hay un santo varón, el cual, para lo que tú buscas, es mucho mejor maestro que yo. Ve allí.

Y púsola en camino. Ella, llegando ante el eremita, y siendo acogida con iguales argumentos, anduvo un poco más, hasta que llegó al refugio de un joven ermitaño, persona bastante buena y devota, llamado Rústico, y le preguntó lo mismo que a los demás. Este, para dar prueba de su gran entereza, no la despidió como los otros, sino que la retuvo en su refugio.

Cuando llegó la noche, le hizo un lecho de hojas de palma y le dijo que reposara allí encima. Hecho esto, las tentaciones empezaron a dar batalla a las fuerzas del eremita, el cual estaba muy engañado sobre ellas. Tras demasiados ataques, se consideró vencido. Dejó de lado sus buenos pensamientos y sus oraciones y disciplinas, para atender solamente a la juventud y belleza de la muchacha, pensando la manera de llegar, sin que ella lo advirtiera, a conseguir lo que como hombre pretendía.

Primero probó, con cierta prudencia, si ella había conocido hombre alguno y si era ingenua como mostraba. Cerciorándose, creyó poder sacarle partido. Bajo apariencia de servir a Dios, le enseñó primero con muchas palabras lo enemigo de Dios que era el diablo, diciéndole que el mejor servicio para hacerle consistía en poner al diablo en el infierno, adonde el Señor le había condenado. Ella le preguntó la manera de hacer eso y Rústico le dijo:

-Lo sabrás en seguida, pero ve haciendo lo que me veas hacer a mí.

Y empezó a desnudarse, hasta quedar completamente en cueros; ella hizo lo mismo, y entonces él, fingiendo que se arrodillaba para rezar, la atrajo cerca de sí. Esto hizo que se encendiera más que nunca, y se produjo la resurrección de la carne.

Y ella, al notar, dijo:

-Rústico, ¿qué es eso que veo que te sale hacia afuera, y que yo no lo tengo?

-Hija mía -respondió el monje-, es el diablo del que te hablado, el cual me causa tantas molestias que no lo puedo aguantar.

Entonces dijo la joven:

-¡Alabado sea Dios! Ya veo que estoy mejor que tú, pues no tengo ese diablo.



La bella e ingenua Alibech, disfruta de meter el diablo en el infierno, con el monje Rústico en la desolada Tebaida.

Y Rústico le responde:

-Es cierto, pero tú tienes otra cosa que no tengo yo. -¿Qué es ello? - preguntó ella.

A lo cual contestó Rústico:

-El infierno, y creo que Dios te ha enviado para que salve mi alma, ya que siempre que el diablo me importune, si tú te apiadas de mí lo pondré en el infierno. Daremos gusto a Dios y trabajaremos en su servicio, que es por lo que tú has venido aquí. La joven repuso ingenuamente:

-Padre. Si yo tengo el infierno, sea lo que os plazca. Dijo entonces Rústico:

-¡Bendita seas, hija mía! "Vamos a meter el diablo en el infierno, para que no moleste más".

Y dicho esto, llevada la joven encima de una de sus yacijas, le enseñó cómo debía ponerse para poder encarcelar a aquel maldito de Dios.

La joven, que nunca había puesto en el infierno a ningún diablo, la primera vez sintió un poco de dolor, por lo que dijo a Rústico:

-Por cierto, padre mío, mala cosa debe ser este diablo, y verdaderamente enemigo de Dios, que aun en el infierno, y no en otra parte, duele cuando se mete dentro. Dijo Rústico:

-Hija, no sucederá siempre así.

Y para hacer que aquello no sucediese, seis veces antes de que se moviesen de la yacija lo metieron allí, tanto que por aquella vez le arrancaron tan bien la soberbia de la cabeza que de buena gana se quedó tranquilo.

Pero volviéndole luego muchas veces en el tiempo que siguió, y disponiéndose la joven siempre obediente a quitársela, sucedió que el juego comenzó a gustarle, y comenzó a decir a Rústico:

-Bien veo que la verdad decían aquellos sabios hombres de Capsa, que el servir a Dios era cosa tan dulce; y en verdad no recuerdo que nunca cosa alguna hiciera yo que tanto deleite y placer me diese como es el meter al diablo en el infierno; y por ello me parece que cualquier persona que en otra cosa que en servir a Dios se ocupa es un animal.

Por la cual cosa, muchas veces iba a Rústico y le decía:

-Padre mío, yo he venido aquí para servir a Dios, y no para estar ociosa; vamos a meter el diablo en el infierno.

Haciendo lo cual, decía alguna vez:

-Rústico, no sé por qué el diablo se escapa del infierno; que si estuviera allí de tan buena gana como el infierno lo recibe y lo tiene, no se saldría nunca.

Así, tan frecuentemente invitando la joven a Rústico y consolándolo al servicio de Dios, tanto le había quitado la lana del jubón que en tales ocasiones sentía frío en que otro hubiera sudado; y por ello comenzó a decir a la joven que al diablo no había que castigarlo y meterlo en el infierno más que cuando él, por soberbia, levantase la cabeza:

-Y nosotros, por la gracia de Dios, tanto lo hemos desgano, que ruega a Dios quedarse en paz. Y así impuso algún silencio a la joven, la cual, después de que vio que Rústico no le pedía más meter el diablo en el infierno, le dijo un día:

-Rústico, si tu diablo está castigado y ya no te molesta, a mí mi infierno no me deja tranquila; por lo que bien harías si con tu diablo me ayudas a calmar la rabia de mi infierno, como yo con mi infier-

no te he ayudado a quitarle la soberbia a tu diablo.

Rústico, que de raíces de hierbas y agua vivía, mal podía responder a los envites; y le dijo que muchos diablos querían poder tranquilizar al infierno, pero que él haría lo que pudiese; y así alguna vez la satisfacía, pero eso era tan raramente que no era sino arrojar un haba en la boca de un león; de lo que la joven, no pareciéndole servir a Dios cuanto quería, mucho rezongaba.

Pero mientras que entre el diablo de Rústico y el infierno de Alibech había, por el demasiado deseo y por el menor poder, esta cuestión, sucedió un día que hubo un fuego en Capsa en el que en la propia casa ardió el padre de Alibech con cuantos hijos y demás familia tenía; por tal cosa, Alibech, de todos sus bienes quedó heredera. Por lo que un joven llamado Neerbale, habiendo en magnificencias gastado todos sus haberes, oyendo que ésta estaba viva, se puso a buscarla a toda prisa, antes de que el fisco se apropiase de los bienes que habían sido del padre, como hombre muerto sin herederos.

Con gran placer de Rústico y contra la voluntad de ella, Neerbale la volvió a llevar a Capsa y la tomó por mujer, y de su gran patrimonio fue heredero. Pero preguntándole las mujeres que en qué servía a Dios en el desierto, no habiéndose todavía Neerbale acostado con ella, Alibech repuso que le servía metiendo al diablo en el infierno a cada rato, y que Neerbale había cometido un gran pecado con haberla arrancado de tal servicio.

Las mujeres preguntaron:

-¿Cómo se mete al diablo en el infierno?

La joven, entre palabras y gestos, se lo mostró; de lo que tanto se rieron que todavía se ríen, y dijeron: -No estés triste, hija, no, que eso también se hace bien aquí, Neerbale bien servirá contigo a Dios Nuestro Señor en eso, no lo dudes.

Luego, diciéndoselo una a otra por toda la ciudad, hicieron famoso el dicho de que el más agradable servicio que a Dios pudiera hacerse era meter al diablo en el infierno; el cual, pasado a este lado del mar, todavía se oye hasta nuestros días.

Y por ello vosotras, jóvenes damas, que necesitáis la gracia de Dios, aprended a meter al diablo en el infierno, porque ello es cosa muy grata a Dios y agradable para todas las partes, y mucho bien puede nacer de ello y seguirse constantemente, sin cesar, hasta el fin de nuestra existencia.

\*\*\*\*\*

### Jornada Octava

Comienza la octava jornada del Decamerón, en la cual, bajo el gobierno de Lauretta, se razona sobre las burlas que continuamente y con frecuencia hace la mujer al hombre o el hombre a la mujer o los hombres se hacen entre sí.

Ya en la cumbre de los más altos montes aparecían, el domingo por la mañana, los rayos de la surgiente luz y, partidas todas las sombras, manifestamente las cosas se conocían, cuando la reina, levantándose, con su compañía primeramente un tanto sobre las hierbecillas llenas de rocío anduvieron, y luego hacia la mitad de tercia, visitando una iglesia vecina, en ella oyeron el divino oficio; y volviéndose a casa, luego que con alegría y fiesta hubieron comido, cantaron y bailaron un tanto y luego, licenciados por la reina, quien quiso ir a descansar, pudo hacerlo. Pero habiendo el sol pasado ya el círculo meridiano, cuando a la reina plugo, para el acostumbrado novelar sentados todos juntos a la bella fuente, por mandato de la reina así comenzó Neifile:

### NOVELA PRIMERA

Gulfardo toma dineros prestados de Guasparruolo, y concertándose con la mujer de éste para acostarse con ella a cambio de ellos, se los da; y luego, en presencia de él, dice que se los dio a ella, y ella dice que es verdad.

Si así ha dispuesto Dios que deba yo dar comienzo a la presente jornada con mi historia, ello me place; y por ello, amorosas señoras, como sea que mucho se ha dicho de las burlas hechas por las mujeres a los hombres, una hecha por un hombre a una mujer me place contar, no ya porque yo entienda con ella censurar lo que el hombre hizo, o de decir que a la mujer no le estuvo bien empleado, sino por alabar al hombre y reprochar a la mujer, y por mostrar que también los hombres saben



Jornada VIII, El mercader despojado, cuento que muestra la infidelidad humana.

burlarse de quienes creen en ellos, como son burlados por aquellas en quienes ellos creen. Aunque, quien quisiese hablar más propiamente, lo que debo contar no llamaría burla sino que llamaría pago, porque como sea que toda mujer debe ser honestísima y guardar su castidad como su vida, y no dejarse ir a mancharla por razón alguna, y no pudiendo esto, sin embargo, completamente hacerse como se debería por nuestra fragilidad, afirmo que es digna del fuego aquella que a esto por dinero llega; mientras que quien por amor (conociendo sus fuerzas grandísimas) llega a ello, por un juez no demasiado riguroso merece ser perdonada, como, hace pocos días, mostró Filostrato que había sucedido a doña Filipa en Prato.

Había en Milán un tudesco a sueldo cuyo nombre fue Gulfardo, arrogante en su persona y muy leal a aquellos a cuyo servicio se ponía, lo que raras veces suele suceder a los tudescos; y porque era, en los préstamos de dinero que se le hacían, lealísimo pagador, muchos mercaderes habrían encontrado que por pequeño rendimiento cualquier cantidad de dinero le habrían prestado. Puso éste, viviendo en Milán, su amor en una señora muy hermosa llamada doña Ambruogia, mujer de un rico mercader que tenía por nombre Guasparruolo Cagastraccio, el cual era asaz conocido suyo y amigo; y amándola muy discretamente, sin aperibirse el marido ni otros, le pidió un día hablar con ella, rogándole que le pluguiera ser cortés con su amor, y que él estaba por su parte presto a hacer lo que ella le ordenase. La señora, luego de muchos discursos, vino a la conclusión de que estaba presta a hacer lo que a Gulfardo pluguiera si de ello se siguiesen dos cosas: una que esto no fuese manifestado por él a nadie; la otra que, como fuese que ella tuviera para alguna hacienda suya necesidad de doscientos florines de oro, quería que él, que era rico, se los diese, y después, siempre estaría a su servicio. Gulfardo, oyendo la codicia de ésta, asqueado por la vileza de quien creía que fuese una mujer valerosa, en odio cambió su ardiente amor; y pensó que tenía que burlarla, y le mandó a decir que de muy buena gana, y que aquello y toda otra cosa que ella quisiese le placiera; y por ello que le mandase a decir cuándo quería que fuese a



Jornada III, Cuento el Palafrenero. Siempre aflora la condición humana.



Los narradores alternos cada día, disfrutaban de las jornadas.

ella, que se los llevaría, y que nunca nadie sabría de esta cosa sino un compañero suyo de quien se fiaba mucho y que siempre andaba en su compañía en lo que hiciese. La señora, como una mala mujer, al oír esto estuvo contenta, y le mandó a decir que Guasparruolo su marido debía, de allí a pocos días, ir por sus negocios hasta Génova, y entonces ella se lo haría saber y le mandaría a buscar. Gulfardo, cuando le pareció oportuno, se fue a Guasparruolo y le dijo así.

-Tengo que hacer un negocio para el que necesito doscientos florines de oro, los cuales quiero que me prestes con el interés con que sueles prestarme otros.

Guasparruolo dijo que de buena gana, y en el momento le contó los dineros. De allí a pocos días Guasparruolo se fue a Génova, como la señora había dicho; por la cual cosa, la señora mandó a decir a Gulfardo que viniese a ella y le trajese los doscientos florines de oro. Gulfardo, tomando a su compañero, se fue a casa de la señora, y encontrándola que lo esperaba, la primera cosa que hizo fue ponerle en la mano los doscientos florines de oro, estando viéndolo su amigo, y así le dijo: -Señora, tened estos dineros y se los daréis a vuestro marido cuando vuelva. La señora los tomó, y no se apercebía de por qué Gulfardo hablaba así, sino que creyó que lo hacía para que su compañero no se percatase de que ella se daba a él por dinero; por lo que dijo: -Lo haré con gusto, pero quiero ver cuántos son.

Y echádoslos sobre una mesa y encontrando que eran doscientos, muy contenta los volvió a guardar; y se volvió a Gulfardo, y llevándolo a su alcoba, no solamente aquella vez, sino otras muchas, antes de que su marido volviese de Génova, con su persona le satisfizo. Vuelto Guasparruolo de Génova, enseguida Gulfardo habiéndole hecho espiar para asegurarse de que estaba con su mujer, se fue a verla y, en la presencia de ella, le dijo:

-Guasparruolo, los dineros que el otro día me prestaste, no los necesité, porque no pude hacer el trato para el que los tomé; y por ello se los traje aquí enseguida a tu mujer y se los di, y por ello cancelarás mi cuenta.

Guasparruolo, vuelto a su mujer, le preguntó si los había recibido. Ella, que allí veía al testigo, no lo pudo negar, sino que dijo:

-Cierto que los recibí, y no me había acordado todavía de decírtelo. Dijo entonces Guasparruolo:

-Gulfardo, estoy contento; idos con Dios, que yo arreglaré bien vuestra cuenta. Ido Gulfardo, y la mujer quedando burlada, le dio al marido el deshonesto precio de su maldad; y así el sagaz amante gozó sin costo de su avara señora

\*\*\*\*\*  
**EL CUENTO DE LOS POSIBLES  
 AMORES IMPOSIBLES**

**Jornada Quinta**

*Bajo el gobierno de Fiammetta, se razona sobre lo que a algún amante, después de algunos fieros o desdichados accidentes, le ocurrió de feliz.*

**Novela novena**

*Federigo de los Alberighi ama y no es amado, y con los gastos del cortejar se arruina; y le queda un solo halcón, el cual, no teniendo otra cosa, da de comer a su señora que ha venido a su casa; la cual, enterándose de ello, cambiando de ánimo, lo toma por marido y le hace rico.*



La sensualidad, las pasiones humanas, los celos y todos los sentimientos, aparecen en El Decamerón.



Gulfardo, el alemán. Jornada VIII, Novela 1.

Había ya dejado de hablar Filomena cuando la reina, habiendo visto que nadie sino Dioneo (debido a su privilegio) quedaba por hablar, con alegre gesto, dijo: A mí me corresponde ahora hablar: y yo, carísimas señoras, lo haré de buen grado con una historia en parte semejante a la precedente, no solamente para que conozcáis cuánto vuestros encantos pueden en los corazones cortesés, sino porque aprendáis a ser vosotras mismas, cuando debéis, otorgadoras de vuestros galardones sin dejar que sea siempre la fortuna quien los conceda, la cual, no discretamente como debe ser, sino desconsideradamente la mayoría de las veces los confiere. Debéis, pues, saber que Coppo de los Borghese Domenichi, que fue en nuestra ciudad, y tal vez es todavía, hombre de grande y reverenciada autoridad entre los nuestros (y por las costumbres y por la virtud mucho más que por la nobleza de sangre clarísimo y digno de eterna fama), siendo ya de avanzada edad, muchas veces sobre las cosas pasadas con sus vecinos y con otros gustaba de hablar; lo cual él, mejor y con más orden y con mayor memoria y adornado hablar que ningún otro supo hacer, y acostumbraba a contar entre sus otras buenas cosas que en Florencia hubo un joven llamado Federigo de micer Filippo Alberighi, en hechos de armas y en cortesía alabado sobre todos los demás donceles de Toscana. El cual, como sucede a la mayoría de los gentiles hombres, de una cortés señora llamada doña Giovanna se enamoró, en sus tiempos tenida como de las más hermosas mujeres y de las más gallardas que hubiera en Florencia; y para poder conseguir su amor, justaba, torneaba, daba fiestas y regalos, y lo suyo sin ninguna contención gastaba: pero ella, no menos honesta que hermosa, de ninguna de estas cosas por ella hechas ni de quien las hacía se ocupaba.

Gastando, pues, Federigo mucho más de lo que podía y no consiguiendo nada, como suele suceder las riquezas le faltaron, y se quedó pobre, sin otra cosa haberle quedado que una tierra pequeña de las rentas de la cual estrechamente vivía, y además de esto un halcón de los mejores del mundo; por lo que, más enamorado que nunca y no pareciéndole que podía seguir llevando una vida ciudadana como deseaba, a Campi, donde estaba su pequeña hacienda, se fue a vivir. Allí, cuando podía, cazando y sin invitar a nadie, su pobreza sobrellevaba pacientemente. Ahora, sucedió un día que, habiendo Federigo llegado a estos extremos, el marido de doña Giovanna enfermó, y viendo llegar la muerte hizo testamento; y siendo riquísimo dejó heredero de ello a un hijo suyo ya grandecito, y después de él, habiendo amado mucho a doña Giovanna, a ella, si sucediese que el hijo muriera sin heredero legítimo, como heredera constituyó, y murió.

Quedándose, pues, viuda doña Giovanna, como es costumbre entre nuestras mujeres, en el verano con este hijo suyo se iba al campo a una posesión asaz cercana a la de Federigo; por lo que sucedió

que aquel jovencito empezó a hacer amistad con Federigo y a entretenerse con las aves de caza y los perros; y habiendo visto muchas veces volar el halcón de Federigo, gustándole extraordinariamente, mucho deseaba tenerlo, pero no se atrevía a pedirselo viendo que él lo quería tanto. Y estando así la cosa, sucedió que el muchachito se enfermó, de lo que la madre, muy doliente, como quien no tenía más y le amaba lo más que podía, estando todo el día junto a él, no dejaba de cuidarlo y muchas veces le preguntaba si deseaba algo, rogándole que se lo dijese, que tuviera la certeza que si fuese posible tenerlo lo conseguiría donde estuviera.

El jovencito, oyendo muchas veces estos proferimientos, dijo: -Madre mía, si hacéis que tenga el halcón de Federigo creo que me curaré en seguida. La señora, oyendo esto, se quedó callada un rato y empezó a pensar qué podía hacer. Sabía que Federigo largamente la había amado, y nunca de ella una mirada había obtenido; por lo que se decía: «¿Cómo enviaré o iré yo a pedirle este halcón que es, por lo que oigo, el mejor que nunca ha volado, y además es lo que lo mantiene en el mundo? ¿Y cómo voy a ser tan desconsiderada que a un gentilhomme a quien ningún otro deleite ha quedado, quiera quitárselo?»

Y preocupada con tal pensamiento, si bien estaba segurísima de obtenerlo si se lo pedía, sin saber qué decir, no le contestaba a su hijo sino que se callaba. Por último, la venció tanto el amor de su hijo, que decidió para contentarlo que, pasara lo que pasase, no mandaría a por él sino que iría ella misma y se lo traería, y repuso:

-Hijo mío, consuélate y piensa en curarte de todas las maneras, que te prometo que lo primero que haré mañana por la mañana será ir a buscarlo y te lo traeré.

Con lo que, contento el niño, el mismo día mostró cierta mejoría. La señora, a la mañana siguiente, tomando otra señora en su compañía, como de paseo se fue a la pequeña casa de Federigo y preguntó por él. Él, porque no era temporada de caza, estaba en el huerto y preparaba algunas faenas allí, el cual, al oír que doña Giovanna preguntaba por él a la puerta, maravillándose mucho, corrió allí muy contento; y ella, al verlo venir, con señorial amabilidad levantándose a saludarle, habiéndola ya Federigo con reverencia saludado, dijo: -¡Bien hallado seáis, Federigo! -y siguió-. He venido a reparar los daños que has sufrido por mí amándome más de lo que hubiera convenido; y la reparación es que quiero con esta compañía mía almorzar contigo familiarmente hoy.

A quien Federigo, humildemente, repuso:

-Señora, ningún daño me acuerdo de haber recibido de vos, sino tanto bien que, si alguna vez algún valor tuve, por vuestro valor y por el amor que os tuve fue; y ciertamente esta vuestra liberal venida me es más querida que me sería si otra vez me fuera dado gastar cuanto ya he gastado, aunque a pobre huésped habéis venido.

Y dicho así, avergonzado la recibió en su casa, y de ella la condujo a su jardín, y no teniendo allí a quien hacer acompañarla, dijo:

-Señoras, pues que nadie más hay, esta buena mujer, esposa de este labrador, os tendrá compañía mientras que yo voy a hacer poner la mesa.

Él, por muy extrema que fuese su pobreza, no se había percatado todavía de cuánto necesitaba las riquezas que había gastado desordenadamente; pero esta mañana, no encontrando nada con que poder honrar a la señora por amor de quien ya había honrado a infinitos hombres, se lo hizo ver.

Y sobremanera angustiado, maldiciendo su fortuna, como un hombre fuera de sí, ora yendo aquí y ora allí, ni dineros ni nada para empeñar encontrando, siendo tarde la hora y el deseo grande de honrar con algo a la noble señora, y no queriendo, no ya a otro, sino ni a su mismo labrador, pedir nada, vio delante su buen halcón, que estaba en la salita en su percha; por lo que, no teniendo otra cosa a qué recurrir, lo cogió y encontrándolo gordo pensó que sería digna comida de tal señora.

Y sin pensarlo más, quitándole el collar, a una criada lo hizo prestamente, pelado y condimentado, poner en un asador y asar cuidadosamente; y poniendo la mesa con manteles blanquísimos, de los que aún tenía algunos, con alegre gesto volvió



Pero no tengo más que un halcón de cetrerías... lamentaba el que amaba sin ser amado.

a la señora a su jardín, y el almuerzo que podía él, dijo que estaba preparado. Con lo que la señora, levantándose con su compañera, fueron a la mesa, y sin saber qué se estaban comiendo, junto con Federigo, que con suma devoción las servía, se comieron al buen halcón. Y levantándose de la mesa, y un tanto con amables conversaciones quedándose con él un rato, pareciéndole a la señora momento de decir aquello por lo que ido había, así benignamente comenzó a hablar a Federigo:

-Federigo, acordándote tú de tu pasada vida y de mi honestidad, que tal vez hayas reputado dureza y crueldad, no dudo que debes maravillarte de mi atrevimiento al oír aquello por lo que principalmente aquí he venido; pero si tuvieses hijos o los hubieras tenido, por quienes pudieras conocer de qué gran fuerza es el amor que se les tiene, me parecería estar segura de que en parte me tendrías por excusada.

Pero aunque no los tienes, yo que tengo uno, no puedo dejar de seguir las leyes comunes de las demás madres; las cuales forzoso me es seguir y contra mi voluntad, y fuera de toda conveniencia y deber, pedirte un regalo que sé que te es sumamente querido: y es justo porque ningún otro deleite, ningún otro entretenimiento, ningún consuelo te ha dejado tu rigurosa fortuna; y esté regalo es tu halcón, del que mi niño se ha encaprichado tan fuertemente que si no se lo llevo temo que se agrave tanto en la enfermedad que tiene que se siga de ello alguna cosa por la que lo pierda. Y por ello te ruego no por el amor que me tienes, por el cual ninguna obligación tienes, sino por tu nobleza, que en usar cortesía se ha mostrado mayor que la de ningún otro, que te plazca dármele para que con este don pueda decir que he conservado con vida a mi hijo y por ello te quede siempre obligada.

Federigo, al oír aquello que la señora pedía, y sintiendo que no la podía servir porque se lo había dado a comer, comenzó en su presencia a llorar antes de poder responder palabra, cuyo llanto la señora creyó primero que de dolor por tener que separarse de su buen halcón vendría más que de otra cosa, y a punto estuvo de decirle que no lo quería; pero conteniéndose, esperó después del llanto la respuesta de Federigo. El cual dijo así:

-Señora, desde que plugo a Dios que en vos pusiera mi amor, en muchas cosas he juzgado que la fortuna me era contraria y me he dolido de ella, pero todas han sido ligeras con respecto a lo que



Federigo, el amante leal, sacrifica su único y querido halcón para agasajar a su amada.



Sello italiano de Boccaccio

me hacen en este momento, con lo que jamás podré estar en paz con ella, pensando que vos hayáis venido aquí a mi pobre casa cuando, mientras que fue rica, no os dignasteis a venir, y me pedáis un pequeño don, y ella ha hecho de manera que no pueda dároslo; y por qué no puede ser os lo diré brevemente. Cuando oí que deseabais por vuestra bondad comer conmigo, considerando vuestra excelencia y vuestro valor, reputé digna y conveniente cosa que con más preciosa vianda dentro de mis posibilidades debía honraros que las que suelen usarse para las demás personas; por lo que, acordándome del halcón que me pedís, y de su bondad, pensé que era digno alimento para vos: y esta mañana, asado lo habéis tenido en el plato, y yo lo tenía por óptimamente albergado, pero al ver ahora que de otra manera lo deseabais, siento tal duelo por no poder serviros que creo que nunca podré tener paz.

Y dicho esto, las plumas y las patas y el pico hizo echarse delante en testimonio de ello. La cual cosa viendo la señora y oyendo, primero le reprendió por haber matado tal halcón para dar de comer a una mujer, y luego la grandeza de su ánimo, que la pobreza no había podido ni podía abatir mucho en su interior alabó; luego, perdida la esperanza de poder tener el halcón, y tal vez por la salud del hijo preocupada, dando las gracias a Federigo por el honor que le había hecho y por su buena voluntad, toda melancólica se fue y volvió con su hijo. El cual, o por tristeza de no haber podido tener el halcón, o por la enfermedad que a pesar de todo debería haberlo llevado a ello, no pasaron muchos días sin que, con grandísimo dolor de la madre, terminase esta vida.

La cual, luego que llena de lágrimas y amargura hubo estado un tanto, habiendo quedado riquísima y todavía joven, muchas veces fue instada por sus hermanos a que se casase de nuevo; la cual, aun que no hubiera querido, sin embargo viéndose molestar, acordándose de valor de Federigo y de su magnanimidad última, esto es, de que había matado tal halcón para honrarla, dijo a sus hermanos:

-Yo de buen grado, si os pluguiera, me quedaría sin casar, pero si os place que tome marido, ciertamente no tomaré otro jamás si no tengo a Federigo de los Alberighi. A lo cual los hermanos, burlándose de ella, dijeron:

-Tonta, ¿qué es lo que dices? ¿Cómo lo quieres a él, que no tiene nada en el mundo? -a lo que ella respondió:

-Hermanos míos, bien sé que es como decís, pero antes quiero un hombre que necesite riquezas que riquezas que necesiten un hombre.

Los hermanos, oyendo su voluntad y conociendo que era Federigo de gente principal aunque fuese pobre, tal como ella quiso, se la dieron con todas sus riquezas; el cual, con tal señora que tanto había amado viéndose por mujer, y además de ello riquísimo, con ella felizmente, convertido en mejor administrador, terminó sus años.

\*\*\*

#### Conclusión del autor

“Y dejando a cada uno creer y decir cuanto se le antoje, debo terminar mis palabras y agradecer

a Aquel que me ha ayudado a lograr mi fin. En cuanto a vosotras, complacientes damas, quedad en paz y acordaos de mí, si algo de lo que leéis os aprovecha”.

Así cierra Boccaccio su famoso Decamerón, con el cual desnuda ante todo, los vicios, tales como las falsas apariencias, la doble moral... y otros tantos que ustedes descubrirán al leerla.

En síntesis, es una muestra de que la sociedad, salvo algunos mínimos detalles, ¿ha progresado en pos de la virtud? Y sin embargo, quien esté limpio de pecado, lance la primera piedra.

#### EJERCICIOS

1) ¿Qué características poéticas encontramos en las muestras de Petrarca, tipo de verso, temáticas, clase de rima?

2) A partir de la lectura de las narraciones de Boccaccio, analizar la sociedad de la época reflejada por el autor, la condición de la mujer y de la iglesia, respectivamente.

\*\*\*\*\*

- BIBLIOGRAFÍA
- El Decamerón, Giovanni Boccaccio, Editorial Bruguera, 9ª Edición, España, 1983.
  - Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela. Edit. Oxcelotlán. Ed. Act. por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador. Sin Fecha.
  - Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. El Renacimiento. Petrarca y Boccaccio. El Decamerón. Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 17, sábado 1 de junio del 2002.
  - El Decamerón. G. Boccaccio. Grabados de Celedonio Perellón. Traducción de Esther Benitez del italiano de Vitoire Branca. Liber Ediciones. <http://www.arsliber.com/bibliofilia/decameron/index.htm> - 187k
  - El Decamerón, jornada novena, tercera y quinta. Sinopsis. <http://eshvoong.com/books/1702768-el-decameron-jornada-novena/> - 59k
  - El Decamerón - Primera Jornada, 3er, 5ta y octava Jornada. Texto completo [www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ita/bocca/deca01.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ita/bocca/deca01.htm) - 187k



#### CITA DE PETRARCA

Del que tiene muchos libros

Diálogo XLIII

Tengo gran multitud de libros. Muy a propósito viene ahora habla de los libros porque como algunos los buscan para saber: así muchos para deleite y vanagloria. Y siendo ellos hallados para atavío de los años: no falta quien con ellos atavie las camaras usando dellos de la manera que los vasos corintios o de las tablas pintadas y estatuas o de todas las otras cosas de que poco antes avemos disputado. Y aun ay algunos muy peores que todos estos: que de los libros hacen ganancia: no teniendo los por libros: mas por mercadería. Dañosa pestilencia nuevamente venida y que de poco aca passo a paso se ha entrado en el deseo de los ricos por la que se ha añadido a la codicia un nuevo instrumento y arte de ganancia...

Francisco Petrarca. "Delos remedios cõtra prospera y adversa fortuna"  
Valladolid: Diego de Gumiel, 1510

# Ollantay Drama Quéchua

#### Ollantay, Epoca Incaica.

Según los historiadores, eran los **Amautas** y **Harahuicus** los que tenían la obligación de saber de memoria y de contar todas las composiciones poéticas que tengan que ver con los hechos memorables. Hubieron muchos entre ellos, que se hacían llamar **Quipucamayos** o encargados de los quipus, estaban exclusivamente consagrados a conservar los mismos por medio de este género de escritura peculiar de los Incas y único en el mundo.

Ahora solamente hay una manera posible de conservar un escrito o drama desde la época en que se compuso hasta la de su escritura: o quizás fue conservado **Ollantay** en un quipu que se pudo salvar de la destrucción de los objetos Incaicos y que guardado por alguno de aquellos quipucamayos. Este quipu fue luego trasmitido por medio de la narración a algún religioso aficionado a esta clase de investigación, el cual lo escribía a medida que el otro le dictaba, o uno de los amautas que lo sabían de memoria, muchos de los cuales es probable existieran aún durante los treinta o cuarenta años primeros de la conquista. Lo trasmitieron oralmente al aficionado "quechuista", que disponiendo de nuestra escritura lo copiaría con gran habilidad para finalmente tener la obra Incaica en nuestras manos y leerla durante este nuevo siglo.

#### Autor y Obras

El autor de Ollantay es anónimo o desconocido, ya que no puso ni reclamó su nombre. Indudablemente, esta no debe haber sido la única obra desarrollada por este autor anónimo, sino que se presume que debe haber hecho varias obras similares, ya que demostró mucha destreza escribiendo. Sin embargo, Ollantay fue probablemente la obra más destacada de esa época, ya que ha traspasado los límites del tiempo y llegado hasta nosotros, habitantes del siglo XXI.

#### Argumento de Ollantay

Ollantay era un guerrero admirado y querido por todos. Llegó a conocer al Inca y a su familia, y al conocer a su hija Cusi-Coyllur (que significa "la estrella"), se enamoró perdidamente de ella. Pero estos amores fueron desgraciados, pues a pesar de ser un General importante, Ollantay era poca cosa para aspirar a desposar a la hija del Inca, quien podía aspirar a casarse solamente con alguien de su misma clase social, aunque la joven también correspondía a esos amores.

Los jóvenes decidieron consultar al sacerdote supremo, Willac-Uma, sobre cómo hacer ante los sentimientos que se profesaban.

El venerable anciano se espantó y les señaló que el Inca y su familia eran de origen divino, mientras que Ollantay era un simple mortal, por lo que no podían llevar adelante esos amores.

Los jóvenes decidieron no hacer oídos a los consejos del anciano sacerdote y desobedecer las leyes del Imperio, y se casaron en secreto.

Tiempo después, Cusi-Coyllur quiso ir a visitar a su padre, y prepararlo para la noticia de su matrimonio, creyendo que al verlos felices, aceptaría los hechos.

Cuando los jóvenes comenzaron a plantearle a Pachacutec que se querían, sólo de conocer que querían unirse, se enfadó sobremanera, recriminándoles que conocían las leyes incaicas. Dijo que enviaría a Cusi-Coyllur al Templo de Acllahuasi, la casa de la sacerdotisa suprema del Sol, y ordenó a Ollantay ir a su acuartelamiento.

Ninguno de los jóvenes se atrevió a enfrentarlo, ni le contaron de su matrimonio secreto y de que Cusi-Coyllur estaba esperando



Los quipus, la escritura y registros incaicos

un hijo, pues sabían que se los condenaría a la muerte, de hacerlo en ese momento.

Partieron, pues, Ollantay hacia sus cuarteles, y Cusi-Coyllur hacia el Templo del Sol.

Pasados unos meses, Cusi-Coyllur, que era tratada bien por las otras mujeres, dio a luz a una niña, a la que llamó Ima-Sumac ("La más bella"). Se la quitaron inmediatamente, para llevarla a otra parte del Templo.

Ollantay, en sus cuarteles, estuvo preso de una gran melancolía, y razonando los hechos, llegó a la conclusión de que las leyes del Imperio Incaico eran injustas. Reunió a un grupo de guerreros y marchó hacia Ollantay-Tampu, en el Valle Sagrado de los Incas, decidido a rebelarse contra Pachacutec. Los guerreros de Ollantay vencieron al ejército del Inca y ocuparon la fortaleza. Pero un general del Inca, Ruminawi ("Ojo de piedra"), simulando ser desertor, se unió a los guerreros de Ollantay, y cuando éstos dormían, rendidos por las luchas, éste abrió las puertas a los soldados del Inca, que rápidamente redujeron a los durmientes.

El rebelde y su lugarteniente Urco-Warranca fueron enviados encadenados al Cuzco.

En el camino vieron llegar a un mensajero, que traía la noticia de la muerte del Inca Pachacutec, diciendo que al día siguiente asumiría su hijo Túpac Yupanqui, y que quería recibir a los prisioneros.

El prisionero Ollantay, preocupado por la situación en que se encontraba, la poco honorable muerte que le esperaba, y el ignorar qué había sido de su esposa y de su hija, fue llevado al mediodía ante el nuevo Inca, al que conocía desde chico. Cuando el Inca Túpac Yupanqui le increpó por su rebelión, Ollantay expuso sus ideas, diciendo que no se rebeló contra el Inca sino contra las injustas leyes del imperio, que un hombre puede ser Dios y otro simplemente humano,



Ollantay, obra quéchua

## Bernal Díaz del Castillo y su Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España



Bernal Díaz del Castillo.

Para comprender la conquista de América por los europeos, es necesario acudir, con sentido crítico por supuesto, a las versiones de los protagonistas. Una de esas versiones es la de Bernal Díaz del Castillo, soldado de las tropas de Hernán Cortés. Nacido entre 1492 y 1492, Díaz del Castillo era de familia pobre —como la inmensa mayoría de los buscadores de fortuna que se embarcaban hacia «las Indias»—. De esta forma, Díaz del Castillo se hizo a la mar bajo las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba, quien dirigió una expedición hacia las islas caribeñas para capturar nativos y venderlos como esclavos. Esa expedición constituyó la primera ocasión en que los europeos avistaron las costas de Yucatán. La segunda vez que Díaz del Castillo se embarcó, fue al mando de Juan de Grijalva, y la tercera, que es la que nos ocupa, fue con Hernán Cortés, que realizaría la empresa de invadir el territorio azteca, conocido en la época como la Nueva España.

Díaz del Castillo rememora esos hechos en la crónica que tituló *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, la cual fue escrita hacia 1568. El texto abunda en minuciosos detalles sobre la campaña militar que condujo Hernán Cortés y en descripciones de los lugares en los que entraron las huestes hispanas. Más que un afán por contribuir a la memoria histórica, la crónica de Díaz del Castillo está movida por la necesidad de poner en claro cuál fue el papel de los hombres que iban al mando de Cortés. Surge en respuesta a la crónica «oficial» de Francisco López de Gómara, quien abunda en elogios a Hernán Cortés y deja a sus soldados en la oscuridad. Bernal Díaz del Castillo vuelve por los fueros suyos y los de sus compañeros de armas por una razón muy clara: exigir a la Corona española la debida recompensa a sus servicios. Las recompensas que Bernal y otros conquistadores reclamaban para sí eran tierras, esclavos e incluso algún título nobiliario. Nada de eso obtuvieron a cambio. A lo largo de la conquista se dio ese sentimiento por parte de los conquistadores: sentirse mal recompensados por las grandes cosas que, según su modo de entender las cosas, estaban haciendo para gloria de la monarquía española.

Es evidente que en esta *historia verdadera* no está toda la verdad de los hechos históricos, y, por lo demás, cabe suponer que haya mucha exa-

geración y que el relato esté sesgado para los fines que el autor busca. Es, sin embargo, un testimonio que debe considerarse para formarse una imagen de la conquista.

### Un fragmento de la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España

...digamos como la adversa fortuna vuelve de presto a su rueda, que a grandes bonanzas y placeres da tristeza, y es que en este instante vienen nuevas de que México está alzado, y que Pedro de Alvarado está cercado en su fortaleza y aposento, y que le ponían fuego por dos partes en la misma fortaleza, y que le han muerto siete soldados, y que estaban otros muchos heridos, y enviaba a demandar socorro con mucha instancia y prisa. Y esta nueva trajeron dos tlaxcaltecas sin carta ninguna, y luego vino una carta de los tlaxcaltecas que envió Pedro de Alvarado, en que decía lo mismo. Y desde que aquella tan mala oímos, sabe Dios cuánto nos pesó, y a grandes jornadas comenzamos a marchar para México; y quedó preso en la Villa Rica Narváez.

Y también en ese instante, ya que queríamos partir, vinieron cuatro grandes principales, que envió el gran Montezuma ante Cortés, a quejarse de Pedro de Alvarado, y lo que dijeron llorando muchas lágrimas de sus ojos, que Pedro de Alvarado salió de su aposento con todos los soldados que le dejó Cortés, y sin causa ninguna dio en sus principales y caciques que estaban bailando y haciendo fiesta a sus ídolos, con licencia que para ello les dio Pedro de Alvarado, y que mató e hirió muchos de ellos, y que por defenderse le mataron seis de sus soldados; por manera que daban muchas quejas de Pedro de Alvarado. Y Cortés les respondió a los mensajeros algo desabrido y que él iría a México y pondría remedio en todo; y así fueron con aquella respuesta a su gran Montezuma; y dizque la sintió muy mala, y hubo enojo de ella. Y asimismo luego despachó Cortés cartas para Pedro de Alvarado, en que envió a decir que mirase que Montezuma no se soltase, y que íbamos a grandes jornadas, y le hizo saber de la victoria que habíamos habido contra Narváez, lo cual ya sabía el gran Montezuma.

Pedro de Alvarado estaba cercado y México rebelado... Cortés habló a los de Narváez: que sintió que no irían con nosotros de buena voluntad a hacer aquel socorro, y les rogó que dejasen atrás enemistades pasadas por lo de Narváez, ofreciéndoseles de hacerlos ricos y darles cargos. Cortés que llevaba gente para poder entrar muy a nuestro salvo en México; y demás de esto, en Tlaxcala nos dieron los caciques dos mil in-



La edición de 1632.

dios de guerra... y llegamos a México... y no aparecían por las calles caciques y capitanes, ni indios conocidos, sino todas las casas despobladas...

...visto y hablado con Pedro de Alvarado y los soldados que con él se quedaron, y ellos nos daban cuenta de las guerras que los mexicanos les daban... Cortés oyó, le dijo muy enojado que era muy mal hecho y gran dasatino... dicen algunas personas que Pedro de Alvarado, por codicia de haber mucho oro y joyas de gran valor con que bailaban los indios, les fue a dar guerra, yo no lo creo...ni es de creer que tal hiciese...

...los escuadrones mexicanos que estaban dando guerra en los aposentos en tanto andábamos en este gran [edificio], y tienenlo por cosa muy heroica...muchas veces he visto pintada entre los mexicanos esta batalla...

... el gran Montezuma les hablaba desde una azotea, y les dijo que cesaran las guerras, y que nos queríamos ir de su ciudad. Y cuando al gran Montezuma se lo fueron a decir de parte de Cortés, dicen que dijo con gran dolor “¿Qué quiere ya de mi Malinche, que yo no deseo vivir ni oírle?”... y le dieron tres pedradas, una en la cabeza, otra en un brazo y otra en una pierna; y puesto que le rogaban que se curase y comiese y le decían sobre ello buenas palabras, no quiso... y vinieron a decir que era muerto.

Tomado de Aula Abierta 2004. Luis Alvarenga, editor.



Aspecto de la colonización de América

y que no se pueden unir ambos. Dijo también que esas leyes no sostenían el imperio, sino que el Imperio se mantenía a pesar de ellas.

El joven Inca lo miró, y dijo que esas palabras coincidían con lo que él siempre había pensado, por lo que lo perdonó y declaró un hombre libre con sus títulos y honores. Hizo traer a su hermana Cusi-Coyllur, declarando que era la esposa legítima de Ollantay, así como la hija, de su legítimo matrimonio.

Así, Ollantay y Cusi-Coyllur se radicaron en el Cuzco y vivieron allí, y formaron una familia que sirvió al imperio durante muchos años.

#### Personajes:

##### Principal

**Ollantay:** El personaje principal de esta obra quien vive un gran amor por la hija del Inca, Cusi-Coyllur, y hace todo tipo de locuras por el amor de la misma.

##### Secundarios

**Piqui-Chaqui:** Personaje cómico; el sirviente de Ollantay; trata de acercarlo a su amor, Cusi-Coyllur.

**Huilca-Huma:** Un viejo oráculo quien se supone le dice su futuro a Ollantay.

**Coya:** La esposa de Pachacutec, el Inca y madre de Cusi-Coyllur.

**Cusi-Coyllur:** Hija de Pachacutec; siente también un gran amor por Ollantay así que su padre la encarcela pero ella logra escapar.

**Pachacutec:** Inca, dios del sol y la luna quien es el dueño y líder del imperio Incaico. Padre de Cusi-Coyllur y esposo de Coya.

#### Tema Principal

Conflicto entre clases sociales: Es uno de los aspectos a tomar en cuenta para muchos matrimonios hoy en día y mucho más en épocas Incaicas. Ollantay cometió el error de pedirle la mano de su hija preferida al Inca siendo él un simple hombre sin rango social alto lo cual enfureció al Inca. Desde ese momento, Ollantay se gana la enemistad del Inca.

#### Temas Secundarios

**El amor:** Ollantay y Cusi-Coyllur se amaban locamente y nada, ni el mismo Inca, pudo parar ese gran y verdadero sentimiento.

**La lealtad:** En tiempos de los Incas, la lealtad era algo muy importante puesto que los subordinados daban todo por su jefe como lo demuestra muy bien Piqui-Chaqui con su jefe Ollantay.

#### Estilo - Recursos

El estilo en esta obra son los diálogos. No se sabe como fue la obra original pero la que tenemos en nuestras manos, la reproducida, está escrita en verso. El estilo no es en el que realmente un poblador Incaico hubiera podido haber escrito así, y es aquí es donde se nota la influencia española en la obra; implicando una personalidad Incaico-española al tener parte de ambas lenguas y estilos de relatarla.

Tomado de: <http://html.rincondelvago.com/ollantay.html>  
<http://www.redperuana.com/mitologiap peruana/Ollantay.asp>



La cetrería.

# Poesía Salvadoreña y Latinoamericana

## Taberna y otros lugares daltonianos

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO



Roque Dalton García

Era el año 1966. En Praga, fue comisionado por el Partido Comunista de El Salvador para formar parte del equipo de redacción de la Revista Internacional, órgano de los partidos comunistas que mantenían afinidades con la URSS, no era, con todo, un hombre que vivía con privilegios.

El estipendio partidario, según relata el historiador Jorge Arias Gómez, apenas si ajustaba para mantener a su familia, que llegó meses después a la capital checoslovaca.

La estadía en Praga resultó importante para Dalton, tanto literaria como políticamente. En la capital de la nación centroeuropea, conoció al intelectual francés Régis Debray -quien, por aquel tiempo, había teorizado sobre la lucha armada y más adelante integró la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, hasta ser capturado por el ejército boliviano-. Debray reafirmó para el poeta salvadoreño lo que éste consideraba como su destino: regresar a El Salvador para unirse a un grupo guerrillero, renunciando a la seguridad que le daría la vida en el exilio.

Fue en esa misma ciudad donde entrevistó al dirigente comunista Miguel Mármol, sobreviviente de la matanza de 1932. De estas conversaciones surgió la novela que lleva el nombre del legendario personaje.

Fue también en Checoslovaquia donde se gestó una de las principales obras poéticas de Dalton: El libro titulado *Taberna y otros lugares*.

El libro, que ganó en 1969 el certamen internacional de Casa de las Américas, tiene ese nombre porque el poema principal, *Taberna*, transcurre en una cervecería praguense: U Fleku, fundada en la Edad Media.

El Libro de Dalton fue premiado por un jurado integrado por los escritores José Agustín Goytisolo, Efraín Huerta, René Depestre y Antonio Cisneros. *Taberna* fue publicado por la editorial Casa de las Américas, lo cual constituyó un reconocimiento importante para la obra de Dalton.



Dalton: polémico, mordaz, irónico.

Fue gracias al poeta Ítalo López Vallecillos, a las sazón director de la Editorial de la UCA, que el libro vio la luz en nuestro país, en 1976 -un año después del asesinato del poeta-.

“El importe del premio -mil pesos- se lo fundió Roque invitando a un grupo de gentes, como de cincuenta personas, que estábamos contemplando a Fara María bailar el mozambique en el cabaret Parisián, sito en los bajos el Hotel Nacional”, recuerda Goytisolo en una polémica edición de la antología *Los pequeños infiernos*. Escribo ‘polémica’, porque Dalton objetó la manera en que el escritor español estructuró el libro y por el modo en que hizo referencia en el prólogo hacia la persona de Dalton. Transcribo las impresiones de Goytisolo sobre la noche de la premiación del libro de Roque: “*Fue esa noche cuando Roque Dalton, Hans Magnus Henzensberger (sic). Manuel Galich, un formidable chofer del ICAP llamado Toni y algunos fulanos más, decidimos fundar el hoy ya famoso Comité del Miembro, que tanto ha contribuido, entre otras destacadas realizaciones, a acelerar bastante el irreversible proceso de descomposición de la economía capitalista, al estar sus ahora numerosísimos componentes a punto de agotar las reservas de Whisky y ginebra en todos los mercados mundiales, sutil labor de zapa que algún día será valorada en todo su sentido progresista por los teóricos de turno*”. No es de extrañarse que este prólogo no le hizo ninguna gracia al poeta salvadoreño: Goytisolo lo describe en el primer párrafo como “ese poeta disparatado, medio niño burlón y medio guerrillero decimonónico de un film de Glauber Rocha (...) extraordinario conversador y, al decir de las mujeres, gran hombre para la cama, que es Roque Dalton”.

Fuera de esta anécdota, pervive lo esencial: el libro de Dalton. Si analizamos el conjunto de la obra de Roque, *Taberna* y un poemario posterior, *Los Hongos*, resultan ser los dos textos poéticos más densos.

Ambos requieren de una disposición activa -lo que Cortázar llamaba *lector macho*!: un impreciso término para denominar a un tipo de lector o lectora activo, cómplice, que se fascina por las aparentes dificultades que el escritor coloca en el texto-.

Una persona que espera una lectura fácil, cómoda, donde los significados de los textos caigan dócilmente, se vuelve desconcertada ante la complejidad de los poemas de ambos libros.

Detengámonos por hoy en *Taberna y otros lugares*. El libro resulta complejo, en primer lugar, por su estructura. En él confluye el poema de denuncia -muy en boga por esa época- escrito en un lenguaje denotativo, con textos más depurados; el poema en prosa con la poesía de personajes -en un acercamiento poético hacia la narrativa, o, mejor aún, en una fusión de poesía y narrativa. Está dividido en cinco partes: El país (I, II y III). Seis poemas en prosa y La Historia. Sería válido afirmar que las tres primeras partes, unidas bajo el título de El País, constituyen una visión de conjunto sobre El Salvador, bajo lentes distintos, como ya otros autores lo han afirmado. La parte I está constituida por textos de denuncia. Un texto de calidad tan primaria como OEA, si resiste el paso del tiempo, lo será únicamente gracias al sentido de humor que destila y no por sus virtudes poéticas. Imprescindibles en esta parte son, en mi opinión, tres poemas: *Veintisiete años*, *La segura mano de Dios* y *Buscándome líos*. El primero recoge la ansiedad de quien sabe de su inminente entrada en la madurez: el tercero es una mordaz remembranza de sus inicios en la militancia revolucionaria, del extraño ser que constituía el poeta arrojado a los peligros de la clandestinidad pero que aún no había roto con la casa materna. *Buscándome líos* excede el ámbito del poema e invade la esfera del relato. Con suma habilidad toma a un personaje aparentemente secundario -el chofer del dictador Hernández Martínez- y lo convierte en descubridor de la síntesis histórica de una época tremenda. Es un comienzo de la poesía de personajes que desarrollará en la parte II: *Los extranjeros*.

Los extranjeros está constituido por los monólogos de seis personajes de origen inglés, aristócratas que han perdido su fortuna y que han llegado a El Salvador. Encabezan este apartado dos citas: Una frase atribuida al padre de Roque y otra del poeta irlandés William Butler Yeats: “*All the Olympians: a thing never known again*”, cuya traducción aproximada sería: “*Todos los dioses olímpicos: algo que jamás se volvió a conocer*”. La cita es bastante sardónica, de entrada: es una forma de caracterizar burlescamente a esos aristócratas venidos a menos: personajes con ínfulas y con su fortuna perdida, preocupados por que se descompongan sus barricadas de vino del Mosela y ajenos al drama del país emprobecido al que vinieron a dar.

Los monólogos recuerdan mucho al escritor norteamericano T. S. Eliot, sobre todo en su obra *Cocktail party*.

La cárcel es un tema constante en Dalton. Al igual que *La ventana* en el rostro, *Taberna* tiene una sección de poemas escritos en cautiverio -o recreando la atmósfera de la prisión-, que es la parte III de El País, titulada *Poemas de la última cárcel*.

Con la profundidad de la meditación existencial, Dalton combina hábilmente las circunstancias palpables de su encierro en el penal con una atmósfera surrealista. La cárcel resulta ser una metáfora que encierra las claves de su destino personal y poético.

Consideradas en su totalidad, las tres partes de El País son una especie de documental poético sobre El Salvador. Los puntos de vista que lo conforman (la denuncia, la alienación y la opresión) se suceden cinematográficamente (recuérdese que Dalton considera las técnicas del cine y las películas de Chabrol y Truffaut como influencias de interés) para dar una visión compleja sobre la nación.

Las circunstancias autobiográficas de la infancia, la sombra del padre, la vivencia en los exilios mexicano y checoslovaco y la ficción integran los Seis poemas en prosa. El poema *Con palabras*, dedicado al poeta chileno Enrique Lihn, es un caso singular, catalogado por Ítalo López Vallecillos como una “interesante tesis sobre el lenguaje y su función dentro de la literatura”, este poema en prosa alcanza la altura de reflexión filosófica, que merecería un mayor ahondamiento. “Uno de los crímenes más abominables de la civilización occidental y la cultura cristiana ha consistido precisamente en convencer a las grandes masas populares de que las palabras sólo son elementos significantes”, escribe Dalton. “¿Por qué suena mal una palabra libre de significados tabú si no es por algo intrínseco a ella misma, a su corporeidad, a su ser, que es independientemente de su función más común, la cual, por otra parte, no tiene necesariamente que ser la única, ni siquiera la principal”, añade.

Estas palabras pondrían en duda la afirmación lingüística básica: la lengua es arbitraria, o hay un nexo intrínseco entre el signo lingüístico y la porción de realidad que éste designa. Para Dalton esa arbitrariedad no sería total; habría algo como una fuerza cultural oculta tras el signo lingüístico. Esto podría ser discutible, pero no resulta por ello menos interesante. También lo es la afirmación de que la función primaria de la palabra no debería ser únicamente la de comunicar. En efecto, más que simples artefactos de comunicación, las palabras, todas las palabras, llevan implícita una visión de mundo, una manera de comprender y de actuar en la realidad. “*Deberíamos recordar lo que le pasó a Stalin por hacer de las palabras excepciones del materialismo dialéctico: de ahí la muerte de Babel, de ahí el naufragio -entre- témpanos de la Internacional, de ahí la prosa soviética contemporánea. Si se le hubiera hecho frente al problema con apasionamiento y coraje, otra y magnífica sería la situación. Habría bastado con comenzar a conocer verdaderamente las palabras, a organizarlas para el porvenir, a discutir con ellas sobre la libertad y, sobre todo, a separarlas de las causi -palabras, las anti-palabras, las palabras degeneradas (...) y las palabras muertas*”.

Dicho de otra manera: las palabras no son meras representaciones de la realidad: son parte de esa realidad, articulan esa realidad. El ser humano se mueve en esa realidad gracias a las palabras: no hay otra manera en que lo real pueda cobrar algún sentido ante el sujeto. Es la nuestra, como se ve, una logificación (logos: la idea, la palabra) de la realidad.

Cierra el poema el autor afirmando que “*si he perdido el tiempo en declarar estas cosas porque luego se compruebe que nadie las ha entendido verdaderamente (a las palabras), ha sido en la forma que lo hicieron Jesucristo o Lenin, aceptar lo cual me hará dormir tranquilamente esta noche, si no me salen a última hora con que de todos modos me toca hacer la guardia*”. Dalton ve en ambos personajes a individuos que comprendieron la fuerza vital de la palabra.

Finalmente, está el apartado titulado *La historia: Escrito en Praga*. De intención política, estos poemas hablan sobre las contradicciones internas del socialismo real, con una ironía y un tratamiento de la palabra que le proporcionan hondura. Son también la toma de posición del poeta ante el panorama histórico de la izquierda de su tiempo. Implican un distanciamiento crítico con las políticas del Partido Comunista de su país y su opción por la lucha armada. También dejan sentada su crítica hacia el socialismo que se construye en Europa del Este, producto de la victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial y a su predominio geopolítico en dicha región.

En entrevista concedida a Mario Benedetti, Dalton contrasta esta manera de vivir el socialismo (burocratizada y superficial) con la experiencia cubana (una experiencia fresca, imaginativa y vital, según lo que se puede inferir de sus palabras).

El panorama ideológico que retrata Dalton estaría compuesto por manifestaciones de esnobismo y cinismo y, bajo la apariencia de



Roque Dalton, entrevistando a Miguel Màrmol en Praga, Checoslovaquia.

socialismo, una visión de mundo radicalmente conservadora. Pero estas visiones de mundo no son ilegítimas. El poema de Dalton también nos está hablando de una crítica sin concesiones al autoritarismo y la intolerancia ideológica. Nos está diciendo que el socialismo de inspiración estaliniana confundió la utopía con el campo de concentración y el uniforme: nos dice también que el socialismo, como lo pensó Marx, era el reino de la libertad. Por lo que puede deducirse del pensamiento de Roque, que éste preconizaba un socialismo de inspiración humanista y profundamente democrático.

Las expresiones contenidas en *Taberna* recuerdan mucho la atmósfera de las novelas del escritor checo Milán Kundera. Muchos de los personajes del autor de *La broma* son nihilistas. Ese nihilismo también campea en las líneas del poema que hoy examinamos. Lo condensan estas líneas:

*Pero es que la Humanidad es un concepto para onanistas.  
Porque no hay héroes posibles cuando la tempestad ocurre en un oscuro mar de mierda.*

O cuando se afirma:  
*La moral es algo estupendo  
cuando uno no tiene ganas de nada.*

Todo este panorama se ve tratado en el poema *Taberna*, que, según el autor, recoge las expresiones escuchadas a los jóvenes parroquianos de U Fleku, jóvenes checoslovacos en su mayoría, pero también oriundos de otros países europeos. Lejos de ver el socialismo de la manera épica con que se está viendo en la Cuba de esa etapa, las voces de *Taberna* lo ven con desencanto. Es natural: El socialismo ha sido producto de una imposición política y no de una dinámica nacional, como ocurrió en la isla caribeña. Una de las voces del poema advierte:

*Ironizar sobre el socialismo  
parece ser aquí un buen digestivo,  
pero te juro que en mi país  
primero hay que conseguirse la cena.*

El poema adquiere el rango de una premonición política, al presentar el panorama reinante en el país centro europeo cuando se da la ocupación soviética en 1968. Checoslovaquia intenta ensayar una vía al socialismo distinta a la uniformidad que preconizaba la URSS. Es la famosa "*primavera de Praga*", que se ve sofocada por los tanques de los países del Pacto de Varsovia (La URSS y los países europeos bajo su influencia política). Como referencia, hay que anotar que cuando la intervención soviética tuvo lugar, Dalton estuvo en México. Según el intelectual mexicano Carlos Monsiváis, Roque nunca estuvo de acuerdo con esa medida de los soviéticos, que era una salida militar a un problema de carácter político.

Hay también una alusión homofóbica a la sexualidad del poeta norteamericano Allen Ginsberg, el principal miembro de la genera-

ción Beat.

Escribió el poeta cubano Víctor Casaus sobre este libro y su autor: "*Roque Dalton, participante en la acción revolucionaria de su país, ha vivido una gran parte de sus poemas en El Salvador; los ha publicado todos fuera de allí (...) Taberna... resume, por una parte, la obra de Roque Dalton, mientras abre nuevas posibilidades expresivas a su autor. Y entrega una visión profunda, poética, de los problemas del hombre en nuestra época: Oh momento mágico, oh poesía de hoy:/contigo es posible decirlo todo*".

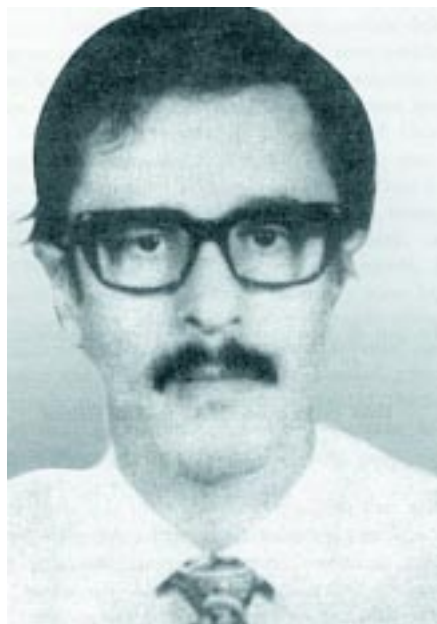
Casaus destaca el espíritu "*renovador, antidogmático, revolucionario*" del poeta salvadoreño, así como su "*herejía lúcida*" al colocarse, como individuo, como persona poética, en el ojo de la tormenta de su tiempo.

En suma, *Taberna y otros lugares* da lugar para variadas lecturas. Es uno de los mejores libros de poesía escritos en nuestro país durante el siglo XX. De *Taberna* puede decirse que no solamente es un buen libro: es un "*alarmante hormiguero*".

#### NOTAS:

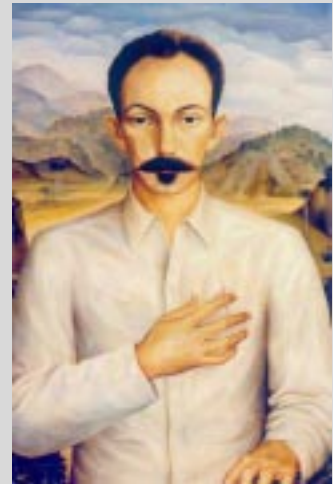
1. El propio Cortázar se retractaría más tarde de este modo de formular el concepto, ofensivo por su machismo primario.

BIBLIOGRAFÍA  
-Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. *Tabernas daltonianas*.  
Diario Co Latino, Suplemento Cultural Tres Mil, sección Aula Abierta, No. 35, 12 de octubre del 2002.  
-Dalton, Roque...sf. *Taberna y otros lugares*. UCA Editores, San Salvador.



Roque Dalton, disfrazado de Julio Dreyfus Marin, para poder entrar clandestino a El Salvador.

## Martiana



"La Bailarina Española"

X

El alma trémula y sola  
Padece al anochecer:  
Hay baile; vamos a ver  
La bailarina española.

Han hecho bien en quitar  
El banderón de la acera;  
Porque si está la bandera,  
No sé, yo no puedo entrar.

Ya llega la bailarina:  
Soberbia y pálida llega:  
¿Cómo dicen que es gallega?  
Pues dicen mal: es divina.

Lleva un sombrero torero  
Y una capa carmesí:  
¡Lo mismo que un alelí  
Que se pusiese un sombrero!

Se ve, de paso, la ceja,  
Ceja de mora traidora:  
Y la mirada, de mora:  
Y como nieve la oreja.

Preudian, bajan la luz,  
Y sale en bata y mantón,  
La virgen de la Asunción  
Bailando un baile andaluz.

Alza, retando, la frente:  
Crúzase al hombro la manta:  
En arco el brazo levanta:  
Mueve despacio el pie ardiente.

Repica con los tacones  
El tablado zalamera,  
Como si la tabla fuera  
Tablado de corazones.

Y va el convite creciendo  
En las llamas de los ojos,  
Y el manto de flecos rojos  
Se va en el aire meciendo.

Súbito, de un salto arranca:  
Húrtase, se quiebra, gira:  
Abre en dos la cachemira,  
Ofrece la bata blanca.

El cuerpo cede y ondea:  
La bata abierta provoca,  
Es una rosa la boca:  
Lentamente taconeá.

Recoge, de un débil giro,  
El manto de flecos rojos:  
Se va, cerrando los ojos,  
Se va, como en un suspiro...

Baila muy bien la española,  
Es blanco y rojo el mantón:  
¡Vuelve, fosca, a su rincón  
El alma trémula y sola!

De Versos Sencillos, 1891  
José Martí (Cubano).